

---

**Diarios de cuarentena**

**26**

**DE MAYO**

---

**SOLTAR LASTRE**

*Esta atención es la que estoy convencido debe despertar de manera interior, cada uno debe poder estar perfectamente atento a lo que ocurre, y eso exige un nivel de aceptación muy radical y profundo. De otra forma se nos escapa la experiencia como un todo, lo que equivale a decir “somos inconscientes”.*

# Soltar lastre

Querido amigo,

Sin duda que es una experiencia sustancialmente distinta. Espero que las condiciones allá no sean muy adversas, porque de otra forma, estás en una situación muy privilegiada. Creo que después de esta emergencia/catástrofe va a haber un movimiento grande de gente de la ciudad al campo. Obviamente los primeros serán los que puedan: gente con ahorros, con teletrabajo, con voluntad de aventura o monástica, padres jóvenes que quieren un entorno más amable para sus hijos, etc. Puede que eso prolifere si la gente está dispuesta a dejar atrás viejos hábitos, pero la inercia magnética del capitalismo (aquí todas las metáforas y referencias a la física son doblemente válidas) es brutal. No sé qué tanto menos poderosa sea la del patriarcado en todo caso. Como sea, sacarnos de encima este entuerto va a tomar un rato, y quizá ese rato es mejor pasarlo lejos de las ciudades, donde la pandemia (sea C-19 o el 5G) se siente como en casa. Este único hecho, por lo demás, da para pensar qué tipo de casa hemos construido a lo largo de nuestra historia. Hace solo unos días llegó la siguiente pregunta a una lista de correos, “¿Eres lo suficientemente afortunado como para estar en un ambiente no-urbano? ¿Es eso algo bueno o estás en uno de esos lugares que aunque están inmersos en lo profundo de la naturaleza de igual forma son amedrentados por la civilización?”

Lo que apuntas es muy cierto: esto va a ponerse peor antes de mejorar, y eso exige cierto nivel de cautela y atención. Esta atención es la que estoy convencido debe despertar de manera interior, cada uno debe poder estar perfectamente atento a lo que ocurre, y eso exige un nivel de aceptación muy radical y profundo. De otra forma se nos escapa la experiencia como un todo, lo que equivale a decir “somos inconscientes”. El problema de la consciencia nos acecha de una u otra forma. Puede hacerse vista gorda y casarse con una narrativa convincente, o bien se pueden rechazar todas a la vez sin miramientos ideológicos y ver directamente “lo que es”.

He estado considerando tu invitación. Me hizo pensar mucho, darme cuenta de algunas cosas y decantar una que otra decisión, una que otra actitud que aún no terminaba de cuajar en mí. Pensé que tenía mucho que decir, que quería decirlo por escrito. Luego me di cuenta que no tenía muchas ganas de escribir, que a nivel de intuiciones y pensamientos la palabra escrita me está limitando más de lo que me potencia, y que todo un modo de comunicación y de acción, de lenguaje, de perspectiva y de medios expresivos... todo eso que por décadas fue para mí un mundo necesario y auto-evidente... ya no lo es.

Y heme aquí, convencido de que la crisis por la que estaba pasando la última vez que nos vimos fue tan sólo el “momento de inercia rotacional” de un giro copernicano.

Es cierto que todo en mí lleva un tiempo apuntando en dirección a ser algo en lugar de simplemente hacer algo, y a hacerlo en vez de decir que hay que hacerlo. En realidad, por mucho que los demás crean lo contrario, nunca he sido tan dado a la escritura. Los años que pasé en mi juventud viviendo en el borde entre la ciudad y el campo, construyendo un lugar para mis hijos, me aportaron más densidad vital, significado y fuerza que todo lo que he escrito en mi vida entera, tú me entiendes. Y hace poco, hace un par de años como mucho, empecé a intuir que la dificultad para expresarme por escrito (te hablé de esto, ¿recuerdas?) implicaba algo más que un simple entorpecimiento de una técnica. Pues bien: implicaba que estaba intentando meter un río dentro de una pecera. Alguien me aconsejó escribir sin preocuparme por la estructura formal o linealidad de lo expuesto, y ese consejo fue precisamente lo que me hizo ver la futilidad del empeño: haga lo que haga, cualquier intento por volcar mis pensamientos en palabras escritas me va a resultar muy poca cosa comparado con la necesidad que estoy experimentando de producir unidad y coherencia en mi estar en el mundo y en la vida.

No significa que no volveré a escribir. Pero no escribiré nada que no sea la expresión de mi ser en posesión activa de su mundo, de la acción directa del ser humano que se produce a sí mismo siendo lo que hace y haciendo lo que es. Nada de abstracciones compensatorias, nada de especulación hipercrítica, nada de en-telequias auto-justificadoras. Los que nos creemos amantes de la vida y enemigos de toda opresión, estamos perdidos en medio de un naufragio que lo ha alcanzado todo. A falta de revolución, nos hemos puesto a escribir como si este ejercicio tan bello y necesario pudiese estar al principio de la lucha por la emancipación, y no fuera simplemente su corolario. Como si los pensamientos y su difusión pudiesen por sí solos detonar un estallido que nunca ha sido ni será otra cosa que el resultado de una transmisión experiencial, de un choque de intensidades afectivas, de una alquimia de fuerzas primordiales que tienen su momento decisivo no en la expresión de unas ideas, sino en el despliegue de una acción que directamente muestra quién es quién en un campo de batalla que nadie puede elegir.

Será en otra ocasión, cuando tenga realmente algo que decir. De momento estoy poniendo todas mis fuerzas en esculpir mi propia transformación personal y en prepararme para unas batallas menores pero decisivas, en un terreno que no elegí y que por eso me parece más real: no se parece a mí, me incomoda, me tensiona, me obliga a reinventarme y a ajustar con precisión mis respuestas a lo que sucede. En esto, por supuesto, sigo tomando distancia del medio social al cual se me arrastra (¿será que temo abandonarlo del todo?). Francamente, no sabría qué decirles. Ellos eligen libremente dónde dar la pelea, de modo tal de permanecer iguales a sí mismos, en un terreno que me resulta monótono y limitante. No se está librando una verdadera guerra allí. O si ocurre, no he podido verlo.

Ahora, las miles de millones de palabras escritas e impresas a lo largo y ancho de nuestro mundo se me aparecen claramente como el barniz suntuoso de un decorado en ruinas. Son interesantes,

suscitan en ocasiones una dedicación apasionada, son hermosas a veces... Pero a la larga podremos arreglárnoslas sin ellas, al menos en lo que concierne a la vida en lo que tiene de mejor y más necesario. Me encantaría poder transmitirte la certeza que tengo de que este distanciamiento del intelecto discursivo es sólo la consecuencia inevitable de una comprensión profunda, visceral, de lo que en otro tiempo habríamos llamado “complete aquí con su ideología de preferencia”. Hoy no lo llamaríamos así, pero ya sabes a qué me refiero.

Creo que fuiste tú el que me contó la anécdota sobre esos músicos que grabaron no sé qué increíble disco, después de haber estado todo un año encerrados en una casa ensayando y comiendo nada más que una lata de porotos al día, ¡para toda la banda! Es impresionante. Pero luego me doy cuenta de que es incomparable con tantas y tantas historias que escuché de primera fuente. Historias de familias que han tenido que atravesar continentes y mares con lo que tienen puesto solo para pasar de una tragedia a otra. Ningún drama teatral supera la realidad que vive la mayoría de los “refugiados” alrededor del mundo, sean del tipo que sean.

Yo no tengo mucho, pero tengo mucho más que ellos. Me he dispuesto a dejar atrás malos hábitos. Por lo pronto pasar menos tiempo frente a una pantalla es crítico; la realidad está más y más supeditada a la pantalla. Otra cosa importante es ejercitar al menos 4 horas diarias; nuestros cuerpos están siendo carcomidos por la toxicidad del ambiente. Escuché de un maestro de Tai Chi en China que era toda una leyenda en su ciudad porque luego de tan solo 25 años desde su primer acercamiento, se volvió un experto en el arte marcial, ¡a los 100 años de edad! Nunca es tarde para que la mente o el cuerpo aprendan o emprendan algo nuevo.

Cuando nos reencontremos seré otro.

26 de mayo